

LIBROS

La tragedia del socialismo español y la tragedia de Cantarero del Castillo

Hace diez años yo no hubiera leído un libro titulado «Tragedia del socialismo español» y escrito por el presidente nacional de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes. Pero he de reconocer que hace diez años el presidente nacional de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes no hubiera escrito un libro como el que ha escrito el señor Cantarero del Castillo, presidente, de momento, en ejercicio. De momento, insisto, porque en torno a los días en que apareció el libro ganó una difícil reelección en el puesto, y días después de su publicación, tal vez como consecuencia de la lectura del libro, han resurgido las críticas en el seno de la organización que preside. Por lo que sé, la mayor parte de la «contestación» al señor Cantarero está situada a su derecha, pero, y es interesante, también en el seno de la Agrupación tiene contestación desde la izquierda. Del mismo modo, también tiene incondicionales. Al señor Cantarero, sus ocurrentes de derecha le reprochan que intente poner en marcha un «socialismo moderado» que, en cierta manera y a través de modificaciones nacionalistas joseantonianas, retome la tradición de la socialdemocracia española: Besteiro o Prieto. La izquierda del señor Cantarero le reprocha precisamente que la tradición socialdemócrata moderada que quiere recuperar sea tan «camp». Curiosa esta disputa del testamento ideológico de José Antonio, que a unos les lleva a celebrar misas pro Adolfo Hitler y a otros a traducir el «Cara al sol» al chino continental. En el centro de esa disputa del testamento, el señor Cantarero ha escogido una posición condicionada por el contexto de la alta política española. Y me parece que su posición es trágica, como la del trágico socialismo español; porque,

por muy moderado, posibilista y dialogante que aparezca el señor Cantarero, nunca conseguirá desarmar los recelos de la derecha y seguirá desencantando a la izquierda. Sin embargo, el autor me parece lo suficientemente inteligente, leído y escrito como para no resignarse a ocupar una vitrina en el museo de socialistas insuficientes y a destiempo, como los trágicos Prieto, o Besteiro, o Fernando de los Ríos. Le vi en Barcelona cuando vino a presentar su obra con motivo del Día del Libro. Me pareció cansado (es un día que cansa a cualquier escritor) y muy cauto a la hora de fijar metas para su obra y su actitud política: «Con tal de que demos un paso hacia una situación democrática más clarificada, ya me doy por satisfecho por el momento». Este hombre político que redacta casi trescientas páginas para deshacer el retrato torvo que

diálogo a la real derecha española actual, que sigue considerando incluso el liberalismo como «... una ideología vencida en 1939».

Y sin embargo... Y, sin embargo, yo no diría jamás que el libro de Cantarero del Castillo es un libro inútil. No tiene validez, y el autor lo reconoce, como contribución a la historia de un período. Tiene validez como contribución al «deshielo» español. Los valores del libro son valores añadidos: por haber sido escrito por quien lo escribe, por aparecer en un contexto lo suficientemente cerrado como para que las tesis de Cantarero puedan ser consideradas peligrosas, por su valor referencial sintomático de la evolución de ciertos sectores del falangismo más influidos por los contenidos «sociales» del pensamiento del fundador que por aquellos contenidos fundamentalmente contrarrevolucionarios. La am-

los resultados objetivos; por la obra tal como se somete a su consideración.

Y mucho me temo que ese público va a dividirse en tres grandes banderías con respecto a Cantarero: los que le llamarán traidor, los que le acusarán de un «posibilismo» que sólo tiene en cuenta las reglas del juego del poder (cuando el no poder también tiene las suyas) y los que creerán que el «happy end» es posible mediante la rehabilitación de Prieto, Besteiro, De los Ríos, en 1980, incluso de Azaña, en 1995, según como salga el X Plan de Desarrollo.

Según Cantarero, en la tesis fundamental de su obra, la tragedia del socialismo español es que: «No hubo opción en la España última de los años treinta para el socialismo reflexivo, democrático y humanista. Como hemos señalado tantas veces, la política española se desplazó a los extremos. Temerosos de con-

empiezan las matizaciones.

Pero mal asunto incluso el de la carta reflexiva, democrática y humanista de un socialismo moderado, en un país que se caracteriza por la inseguridad de la burguesía, el miedo a verse desbordada. El libro de Cantarero es una nana para que la niña bonita se duerma con el pelargón desarrollista y amanezca reflexiva, democrática y humanista.

Pero la niña tiene pesadillas. Nada más caída la noche. Cada día. Desde hace ya más de cien años. ■ M. VÁZQUEZ MONTALBAN.

La prosa del mundo

El Estado romano era, según Hegel, la prosa del mundo; todo Estado lo es, diríamos; la sociología es lectura obligada del texto donde habla el Otro. Sobre la prosa del mundo comenzó a escribir Merleau-Ponty un libro que después postergó o abandonó completamente y donde quería elaborar la categoría de prosa hasta hacerla revestir, más allá de la literatura, una significación sociológica; son los capítulos redactados de ese libro —¿la mitad?— un tercio de la obra total?— los que los ciudadanos de Claude Leort han editado el año pasado en Francia, a los veinte años de su composición y diez de la muerte de su autor (1). «Ser filósofo es la resolución de decirlo todo, una apuesta por la claridad», dijo Merleau en su «Eloge de la philosophie»; decirlo todo, claridad: en el centro de la filosofía, la preocupación por la palabra. Pero el lenguaje, centro y posibilidad de la filosofía, se borra en el acto mismo de hacerse patente: «Uno de los resultados del lenguaje consiste en hacerse olvidar en la medida en que logra expresar (...). La perfección del lenguaje consiste de esa manera en pasar inadvertida». El filósofo, sujeto a hacer prosa sin saberlo, cobra su mayor lucidez cuando vuelca su reflexión sobre la palabra, haciendo, de lo que le sujeta, sujeto: tema. Es preciso entonces coger las palabras en su medio, dormidas en la transparencia del significar: en la prosa de Stendhal, en el a lgoritmo, en la charla del amigo, y también allí donde su ausencia se vuel-



Largo Caballero, Prieto y De los Ríos, tres posiciones socialistas de izquierda a derecha.

treinta años de historia dirigida habían elaborado a costa de personas como Prieto, Besteiro o De los Ríos, ha escrito un libro de «reconciliación nacional» hasta cierto punto. Hasta cierto punto porque de su obra se deduce que es precisa una urgente reconciliación a nivel de pequeña burguesía democrática, vengan de donde vengan, siempre y cuando sean moderados. Pero hoy día, siguiendo la línea lógica derivada de los Prieto, Besteiro, etc., llegamos a los Willy Brandt, Wilson, Saragat, es decir, los Alcalá Zamora del siglo XXI, y para este viaje al señor Cantarero le hubiera bastado invitar a cenar al fantasma de Pablo Iglesias, como convidado de piedra. Es una reconciliación políticamente inoperante, que no le sirve para conectar con la real izquierda española actual, ni para educar en el

bigüedad del pensamiento y de la escritura poética de José Antonio se ha prestado al taifismo doctrinal de sus seguidores, y respondía incluso a los propios contenidos de la conciencia del fundador, por una parte vuelta hacia Indalecio Prieto, y por otra hacia el general Cavalcanti.

Y, sin embargo, sería suicida, tal como está la olla de grillos que compartimos, no comprender y valorar esfuerzos tan objetivamente insuficientes como el acometido por Cantarero en su «Tragedia del socialismo español». Es muy probable que Cantarero haya escrito un libro rigurosamente «publicable», lo cual, como todos ustedes me harán el favor de suponer, no identifica jamás subjetivamente al autor con su obra. Pero el público, dueño real de la obra una vez publicada, juzga por

tribuir a una nueva victoria y reforzamiento de la intolerable oligarquía, socialistas democráticos, sindicalistas, republicanos hubieron de aliarse, a su pesar, con socialistas dictatoriales dirigidos por la Komintern y con anarquistas posesos de una obtusa y tremenda fiebre liquidatoria y vindicativa».

Me parece que el error de Cantarero consiste en sobreestimar la capacidad de elección de ese socialismo reflexivo, democrático y humanista. Como si la oligarquía le hubiera permitido jugar a fondo la carta de la «revolución reflexiva, democrática y humanista». Puesta en términos de supervivencia, la oligarquía no distingue entre un Besteiro y un Durruti, entre un Fernando de los Ríos y una Pasionaria. Luego, las cosas se calman si la sartén está asida por el mango y

(1) «La prosa del Mundo», de M. Merleau-Ponty. Ed. Taurus, 1971.